



**Manuel Curros Enríquez**

### **La canción de Vilinch**

Cuando de nuestra patria por los confines  
vibraba el son guerrero de los clarines  
y de sus nobles hijos la sangre brava  
estéril en los campos se derramaba,  
porque del fácil triunfo tras los horrores,<sup>5</sup>  
al contemplar en ella tintas sus manos  
notaban con vergüenza que eran hermanos  
del lidiador vencido los vencedores;

como el canto de un ave triste y doliente  
sofocado entre el ruido que alza el torrente;<sup>10</sup>  
como de hoja que rueda queja exhalada,  
del viento desoída y al viento dada,  
del campo de la lucha sobre la arena,  
que ensangrientan los genios de la discordia,  
mientras la bala silba y el bronce truena,<sup>15</sup>  
se alza una voz que clama: ¡Misericordia!

En la sombría falda del alto cerro,  
monstruo que una corona ciñe de hierro,  
al pie de Mendizorrot, en cuyo lomo

se abre un volcán que arroja candente plomo,20  
hay una pobre choza, sencilla y blanca,  
nido de golondrina rústico y breve,  
cuya puerta, al herido soldado, franca,  
jamás para cerrarse sus goznes mueve.

Campestres florecillas son el adorno25  
de la casita blanca de aquel contorno;  
nadie de sus linderos cerca transita  
que no bendiga el nombre del que la habita.  
Y es que, desde que al viento se izó en España  
el estandarte negro de la discordia,30  
de la florida choza de la montaña  
sale la voz que dice: ¡Misericordia!

Pronto la paz ansiada llegar debía,  
y el triunfo era esperado que la traería.  
¡Ya se acerca la hora! Ya el bronce estalla,35  
ya comienza la ruda final batalla;  
ya en guerrilla despliegan los batallones  
al clamor estridente de la corneta,  
y marchan al galope los escuadrones  
del monte por la abrupta pendiente escueta.40

¡Ay, de las pobres madres que en las montañas  
tienen los pedacitos de sus entrañas!...  
¡Ay, de la dulce novia que amante espera  
unirse al que su mano le prometiera!...  
¡No volverán!... De rabia su seno henchido,45  
ebrios con los vapores de la discordia,  
van a morir, sin que antes llegue a su oído  
ese acento que clama: ¡Misericordia!

En la chocita blanca del monte inculto,  
dónde a la patria rinde, sagrado culto, 50  
del amor de sus hijos puesto al amparo,  
vive VILINCH, el tierno poeta euskaro.  
Allí fue donde, alegre, cantó otros días  
del hogar las venturas y los amores,  
de los campestres bailes las armonías,55  
de Conchesi los ojos fascinadores.

Allí donde abrasarse sintió en la llama  
destello de los cielos, que al poeta inflama;  
allí donde su numen fluyó sonoro  
torrentes de poesía de ritmo de oro.60  
Muerta, empero, la calma porque suspira,  
sepultado en la hoguera de la discordia,  
ya no tiene más cantos su blanda lira  
que esta plegaria eterna: ¡Misericordia!

Cataratas de sangre precipitadas<sup>65</sup>  
ruedan de los oteros a las cañadas,  
y desde las cañadas a los oteros  
densos vapores rojos trepan ligeros.  
¡Como un antro la tierra se abre sombría,  
como una forja el cielo rayos desata,<sup>70</sup>  
hiere como una espada la luz del día,  
el aire como fuego calcina y mata!...

«¡Otra vez a la puerta de mi vivienda  
»ruge la maldecida civil contienda!  
»venid y orad conmigo, mis pobres niños;<sup>75</sup>  
»¡Dios acepta y comprende vuestros cariños!  
»Ved, comienza de nuevo la horrible lucha;  
»suena otra vez el grito de la discordia...  
»¡Orad por los que quedan! ¡Dios, que os escucha,  
»tendrá de los que mueren misericordia!»<sup>80</sup>

Dijo VILINCH; y ronco, del negro fuerte  
cantando por los aires himnos de muerte,  
un proyectil avanza que hunde la choza  
y al mísero poeta hiere y destroza. [184]  
Aquella bala el triunfo por fin decide;<sup>85</sup>  
el sol de la victoria refulge santo,  
y el vencedor, tranquilo, los lauros pide  
que el vencido, insepulto, regó con llanto.

¡Guerra civil funesta! ¡Deidad impía,  
a cuyo espectro aún tiembla la patria mía!<sup>90</sup>  
¡Castigo de los hombres y las ideas,  
pues no respetas nada, maldita seas!  
Tú de VILINCH las quejas has desoído  
en que de ti imploraba paz y concordia;  
¡ya que del pobre vate no la has tenido,<sup>95</sup>  
nadie te tenga nunca misericordia!  
1875.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

